

**MATERIALES PARA
HACER ORACIÓN**

**CON NIÑOS, PADRES
Y CATEQUISTAS**



Secretariado de Infancia
Obispado de San Sebastián

ÍNDICE

Presentación	5
--------------------	---

Materiales para hacer oración con niños

• Oratorio	9
• Adoramos a Jesús en la Eucaristía	11
• Adviento, luz	12
• Agradecimiento de los niños	13
• Conversando con Jesús	14
• Darle gracias	15
• En medio de ellos [I]	16
• En medio de ellos [II]	17
• Gracias Jesús	18
• Jesús acoge a los niños	19
• Jesús en los pequeños	20
• Jesús, tú ¿dónde vives?	21
• Jesús habita en nosotros	22
• Liberar nuestro interior	23
• Los reyes magos de Oriente	24
• María, madre de Jesús y madre nuestra	25
• Memoria de la Navidad	26
• Navidades	27
• Oración de confianza	28
• Reunirnos para pedir	29
• Ser amigos de Jesús	30

Materiales para hacer oración con padres

• A la madre de Dios	33
• Ayuno	34
• El arquero	35
• Oración de Cuaresma	36
• Enseñar a rezar	37
• Himno al Espíritu Santo	38
• Madre	39

• Oración de alabanza	40
• Oración de los padres [I].....	41
• Oración de los padres [II].....	42
• Oración de los padres [III]	43
• Oración de los padres [IV]	44
• Oración para los padres	45
• Padre Dios	46
• Para el nuevo día	47
• Para los matrimonios	48
• Para rezar con padres	49
• Por la familia	50
• Por todos los niños y niñas	51
• Un rato de oración	52
• Ven Salvador	53
• Vivir como Jesús	54

Materiales para hacer oración con catequistas

• Adora y confía	57
• Beber de la fuente	58
• Dios providente	60
• Dios y yo	61
• El Buen Pastor	62
• Hoy tengo que alojarme en tu casa	63
• Jesús ten compasión de mí	64
• La oración de Ayel	65
• La oración del enviado	67
• Mi Palabra	68
• Nada te turbe	69
• Oración	70
• Oración de alabanza	71
• Oración de acción de gracias	72
• Oración de comienzo de curso	74
• Oración de confianza	75
• Padre	76
• Permaneced en mí	77
• Salmo 62	78
• Sígueme	79
• Una persona orante es	80

PRESENTACIÓN

LA ORACIÓN COMO APRENDIZAJE RELIGIOSO

Querida y querido catequista: hemos publicado estos sencillos materiales para hacer oración, con niños, padres y catequistas, con la intención de facilitar vuestro trabajo y para vuestro enriquecimiento personal, así como para el acompañamiento a padres y a niños en la Catequesis de Infancia.

El aprender a orar no suele tener hoy, mucho espacio en nuestras familias, incluso en aquellas que quieren para sus hijos una educación religiosa. Sin embargo creemos que el enseñar a orar sobre todo a los niños y niñas que acuden a nuestras catequesis parroquiales es necesario desde los primeros años de la vida.

Orar es hablar con Dios poniendo en relación cada día nuestra vida con un Tú al que vamos creando en nuestro interior. Al orar se realiza a Dios, es decir se le hace real. El niño y el adulto cuando habla con Dios expresa que efectivamente tiene una relación con Él.

Los materiales de oración con niños, están pensados para hacerlos en el grupo parroquial, durante unos diez minutos, bien al principio como al final de la sesión de catequesis. Hemos incluido una adaptación del oratorio de los padres escolapios, que se puede llevar a cabo en una sesión de catequesis parroquial realizando así una catequesis oracional con una pequeña frase del Evangelio.

Las oraciones para hacer con padres pueden servir para los encuentros que tenemos con ellos, tanto en las reuniones de la Catequesis Familiar como para su reflexión personal.

Para trabajar la oración con las catequistas: muchas veces la prisa y el día a día parroquial, nos empuja a preparar los temas que vamos a hacer con los niños o con los padres y no dedicamos suficiente tiempo a nuestro cuidado interior. Somos activistas, buenos trabajadores de la Viña pero que también necesitamos pararnos, reflexionar y orar. Seguro que nuestro trabajo

saldrá enriquecido. Esta aportación, quiere contribuir a la formación de catequistas y a su cuidado espiritual.

Para hacer oración es necesario que primero hagamos silencio en nuestro interior, podemos preparar la sala con algún símbolo y con la presencia de la Biblia. El ambiente que creemos ayudará al recogimiento.

Nuestra actitud debe ser de calma y serenidad, hablar despacio y sin gritar. Además de los beneficios que para nuestra relación con el Dios de Jesucristo conlleva la oración, ésta también favorecerá la meditación, la introspección, tan necesarias hoy en nuestras vidas.

El ayudar a las personas a que consigan interiorizar su vida, es una intención de la catequesis y la oración su principal instrumento.

Del mismo modo la oración consigue aumentar la confianza (la fe) en Dios, cuando hacemos nuestras las palabras de la carta de Pedro: *“Confíadle a Dios vuestras preocupaciones, pues Él cuida de vosotros”* (1Pe 5,7).

Esta confianza debe ser aprendida, no desde una actitud pasiva en la que se espera que sea Dios el que solucione las cosas sino desde una confianza cooperativa en la que nos sabemos responsables de nuestras acciones y esperamos de Dios una ayuda espiritual que nos ayude a controlar nuestro interior, cuando los problemas no se han podido solucionar.

Estos materiales han sido elaborados gracias a la colaboración del equipo de oración del Secretariado de Infancia. A todas ellas nuestro cariñoso agradecimiento.

Con nuestro deseo de que os sean útiles,

Secretariado de Infancia

MATERIALES
PARA
HACER ORACIÓN



CON NIÑOS

ORATORIO

Una modalidad que podría ser posible hacer cada catequista con su grupo, cuando no se puede hacer tal cual, por el sitio, los objetos, número de niños u otras circunstancias. Sería de desear hacer al menos una vez al mes, una catequesis distinta, que tenga un matiz de oración, de encuentro: Jesús y el niño/a. Para ello se tendrían en cuenta algunas cosas:

1. Preparar la sala acogedora con motivos distintos, pero posibles: sillas en círculo, Evangelio, imagen, vela, icono....
2. Cuidar la acogida, **siempre**, pero ese día de una manera especial, nombres, gestos de cariño, detalles, hablar suave, dulce, cercanía...
3. Cultivar el silencio, empezando por la catequista, tono bajo de voz, despacio, andar suave y hacer andar suave, despacio.
4. Hacer respiraciones profundas antes de nada, con los ojos cerrados, postura cómoda en la silla, respetar el hablar a turnos, sin hablar todos a la vez.
5. Que vean las cosas nuevas que hay en la sala, decir los nombres, explicar si se ha puesto algo nuevo...
6. Preguntar cómo lo han pasado la semana unos minutos, que hablen todos... (5 minutos)
7. Después de esta preparación y si se os ocurre más con todo, empezar la sesión.
 - Oración de pie, que dirige la catequista.
 - Aprender un canto nuevo cortito, apropiado para niños.
 - Vamos aprendiendo las presencias del Señor. El primer día, repasar un poco la vida de Jesús brevemente.
 - Oración del corazón “Ven Jesús ven” “Señor, tengo sed de ti”... “Señor, tengo sed de tu amor... “Señor, tengo sed de tu paz.... Estar así un rato repitiendo en cada ocasión una de las frases..Silencio, silencio, silencio...

- Leer un texto corto, besar el libro, comentarlo y aprender una frase, lo importante del texto. Mientras se aprenden las presencias, algún texto relacionado con las presencias:

1. entre nosotros
2. en nuestro corazón
3. en la eucaristía
4. en los pequeños

- También es importante aprender los recuerdos: la cruz, el icono, vela, imagen de la Madre de Dios.
- Repetir la frase hasta aprenderla.
- Intercambiar con el canto.
- Volver a la oración del corazón, en silencio, que le hablen a Jesús, que le escuchen a Jesús, ESTAR CON ÉL.
- Comunicar lo vivido, para ello motivar mucho, hacer algo distinto, ir junto a la catequista, ponerse de pie...valorar siempre lo que dice, agradecerle. Procurar que todos participen en este momento.
- Canto de acción de gracias, alabanza....
- Comentar, dialogar algún compromiso que pueden hacer ellos... comunicar la experiencia, contar lo que han hecho, hacer algo de oración en casa con los padres, estar con Jesús todas las noches....
- Hacer una oración final niños y catequista.
- Canto a María.
- Salir en silencio y con orden.

NOTA. Tenemos que trabajar en esta línea para que el niño tenga una vivencia de la relación con Jesús a su medida, pero experiencia.

ADORAMOS A JESÚS EN LA EUCARISTÍA

Nos reunimos en la Iglesia junto al sagrario.

Llevar un pan grande. Al final se comparte.

- Recordamos las presencias de Jesús que hemos aprendido: en nosotros, en medio de nosotros, en los pequeños...
- Hoy hablaremos de otra presencia de Jesús: en la Eucaristía.
- Explicarles el significado del Sagrario.
- Decirles que Jesús en la Eucaristía está con la apariencia del pan y vino.
- Leer Lc 22,14,19,17

*“Este es mi cuerpo, entregado por vosotros.
Haced esto en memoria mía”.*

- Música “adoramuste...”
- Silencio. Adorarle al Señor unos minutos.

Seguido a la sala de la catequesis.



ADVIENTO LUZ



1. En silencio. Ponerse cómodo y decir “AQUÍ ESTOY”
2. A continuación, decir pausadamente:
 3. ¡Señor, Dios! Cuando creaste el mundo, lo primero que quisiste para el hombre fue la luz:
¡“HAGASE LA LUZ”!
¡Gracias Señor, por la luz!
¡Por todas las luces!
Por las luces de las calles, por las luces de los escaparates, por las luces de las casas y de las iglesias...
Gracias también por la luz que recibimos en una mirada, en un gesto; por la luz que recibimos en una palabra amable.
En este Adviento quisiera encender la luz del ENCUENTRO. Quisiera encender la luz de ENCONTRARME contigo, la luz de ENCONTRARME con otros.
El rayo de luz que se produce al estar un rato a tu lado.
¡Enciende, Señor, mi corazón y mi mirada!
No deseo vivir aletargado...
Deseo vivir a la luz de la llama de tu Amor.

AGRADECIMIENTO DE LOS NIÑOS

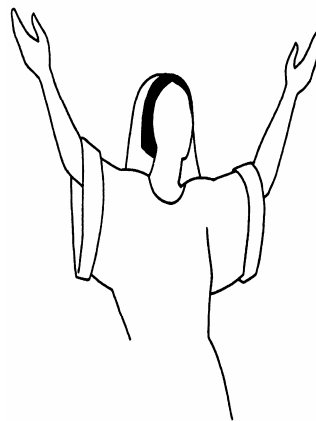
Padre bueno, te damos gracias
por toda la gente que nos cuida,
nos quiere y nos ayuda.

Gracias por nuestros padres,
por nuestros abuelos,
y por todos los que en casa
se preocupan, con tanto cariño,
por nosotros.

Gracias por los profesores
que se esfuerzan por que aprendamos
muchas cosas y nos enseñan
a respetarnos y a ayudarnos
los unos a los otros,
para que crezcamos buenos y amables.

Gracias por las catequistas
y los monitores que nos hablan de ti,
para que te conozcamos mejor
y te amemos cada vez más.

Hoy te pedimos por todos ellos:
dales tu gracia y tu fuerza,
llénalos de tu presencia y amor.
¡Bendícelos, Señor! Amén.



CONVERSANDO CON JESÚS

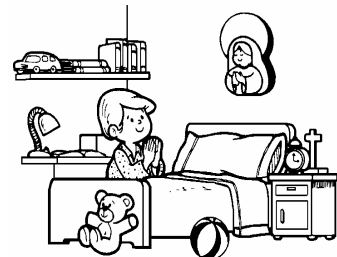
Se prepara una sala para orar, si es posible en el suelo se coloca la alfombra, para que se sienten. Encima de la mesa la imagen de Jesús con una vela. Se enciende la vela para recordar que nuestro mejor amigo está con nosotros y que debemos hablar de todo lo que nos pasa con toda confianza.

Comenzaremos la oración cantando:

SOY YO, SOY YO, SOY YO, SEÑOR...

- Cerramos los ojos para que cada uno mire a su interior. ¿Qué siento? Alegría, porque hoy en la escuela me ha ido bien. ¿Dolor? Alguien se ha burlado de mí. Tranquilidad, paz, ¡porque todo me ha ido bien! ¿Miedo, temblor? Etc. Cada uno que vaya soltando su interior sabiendo que Jesús está con nosotros.

- Se les invita sin obligar, sabiendo que Jesús es nuestro amigo, conversaremos con él cómo nos ha ido el día de hoy, como le solemos contar a nuestra madre o a un amigo.



- Terminaremos la oración cantando:
TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR...

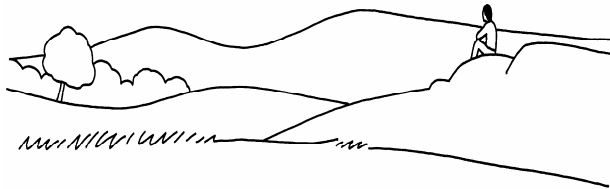
Seguido a la catequesis

DARLE GRACIAS

Entran en silencio en la sala y se sientan en círculo.

La sala estará ambientada con la Biblia.

- Quien dirige leerá el texto adaptado a los niños de Lc 17,11-19
- A continuación besará la Biblia.
- De todo el texto subrayaremos lo siguiente: “Uno de ellos, viendo que estaba curado, se arrodilló ante Jesús para DARLE GRACIAS”.
- Recogidos, los ojos cerrados, desde el corazón, con suavidad y lentamente decimos: “Gracias, Jesús”. Mantenernos recogidos y en silencio unos minutos.
- Les invitamos a los niños que, una vez formulado, expresen su acción de gracias.
- Cantamos todo juntos: Hoy Señor, te damos gracias...



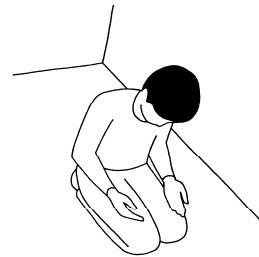
EN MEDIO DE ELLOS [I]

Entran y se sientan en silencio en la sala.

Tantas sillas como niños. Si se puede se colocan en círculo.

En la sala en un lugar visible la Biblia.

- Se les hace a los niños un saludo cariñoso.
- Se les invita a hacer la oración del corazón "Ven, Señor Jesús".
- Breve silencio.
- Presentación de la Biblia.
- Leer el texto Mt 19,20:



"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

- Repetir la frase hasta aprender.
- Canto "Niños pequeños"; "Con nosotros está..."
- Silencio. Dejar un tiempo para que hablen con Jesús.
- Si quieren que expresen lo vivido en la oración.

Seguido comenzar la catequesis.

EN MEDIO DE ELLOS [II]

Entrar en silencio con una música suave.

Se sientan en círculo cada uno en su silla, si se quiere se puede poner una silla para Jesús.

En la sala a la vista la Biblia y junto a ella una vela encendida.

- Recordar que Jesús está presente en el Libro, pues nos habla en sus palabras, sin embargo, la vela encendida, nos recuerda a Él.
- Cerrando los ojos repetiremos, suavemente, en nuestro corazón, la palabra “JESÚS”.
- Quien dirige lo repetirá bajito y despacio.
- Repasar dos o tres veces el texto Mt 18,20.
- Canto “Niños pequeños”.
- Darle gracias a Jesús porque está entre nosotros.

Seguido a la catequesis.



GRACIAS, JESÚS, PORQUE ME HAS CONOCIDO Y ME AMAS

Jesús, a veces temo la soledad, a encontrarme sólo,
a estar en silencio, a observar mi interior.

No soy gran cosa.

Bien lo sabes, porque bien me conoces.

Te doy gracias porque me conoces y me amas,
porque soy uno de tus amigos.

Yo también deseo conocerte bien,
sentirte a mi lado,
oír cómo me llamas por mi nombre.

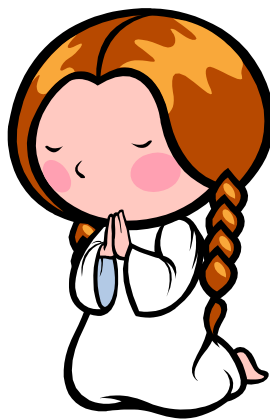
Con frecuencia vivo olvidado de ti,
pero sé que te tengo esperando.

Muchas veces no me acuerdo de ti,
pero inmediatamente oigo tu voz,
y te encuentro a mi lado.

Enséñame cómo eres, Jesús,
para que te conozca mejor.

Gracias, Jesús,
porque me conoces y me amas.

Gracias, Jesús,
por la oportunidad que me das de conocerte.

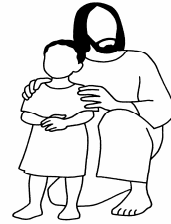


JESÚS ACOGE A LOS NIÑOS

Los niños entraran en silencio y respetuosos en la sala. Se sientan en círculo.

Estará en la sala la Biblia abierta en Mt 19,13-15.

Se sientan tranquilos, se recogen y cierran los ojos.



- Les invitamos a los niños que le pregunten desde el corazón a Jesús: *“Jesús, ¿me quieres?”*. Un ratito están en silencio.

- Después se lee Mt 19,13-15:

*“Se acercaron entonces unos niños para que les impusiera las manos y rezara por ellos; los discípulos los regañaban, pero Jesús dijo: **Dejad a los niños, no les impidáis que se acerquen a mí: de los que son como ellos es el Reino de Dios.** Les impuso las manos y siguió su camino”.*

- Que los niños experimenten en las palabras de Jesús todo lo que les quiere.
- Canto: *“Yo tengo un amigo que me ama...”*

Después continúa la catequesis.

JESÚS EN LOS PEQUEÑOS

Entran en silencio en la sala. Se sientan en círculo.

Respiran profundo. Silenciarse. Concentrarse.

Para ambientar en la sala estará la Biblia, un póster grande donde aparecen los “pequeños” y un vaso de agua.



- Recogidos hacen la oración del corazón diciendo: “Jesús, contigo, estoy contento”.
- Dejar un ratito en silencio.
- Les decimos que hoy vamos a ver una presencia más de Jesús.
- Se lee Mt 25,31-40. Remarcamos la frase:

“Lo que hiciereis a estos pequeños a mí me lo hacéis”.

- Comentar quienes son los “pequeños” para Jesús; para ello nos valemos del póster, el significado del vaso de agua.
- Constatar los “pequeños” que hay a nuestro alrededor.
- Cantar “Cristo te necesita para amar, para amar...”

Seguido a la catequesis.

JESÚS, TÚ ¿DÓNDE VIVES?

- Antes de entrar en el aula, preparar al grupo, creando un clima de silencio y de sorpresa.
- Las sillas puestas en círculo y en medio un cartel con letras grandes:

JESÚS, TÚ ¿DÓNDE VIVES?

- Ésta es la pregunta que vamos a hacerle hoy a Jesús. Pero Jesús nos dice:

“Primero quiero saber qué os parece a vosotros:

¿Dónde vivo yo?”

- Escuchar las respuestas de los niños (en el cielo, en la Iglesia, en nuestro corazón, entre nosotros...) y ayudarles a pensar: cuando nos queremos, Jesús está allí; cuando nos perdonamos unos a otros, Jesús está allí; cuando acogemos a los demás, aunque no sean nuestros amigos, Jesús está allí con nosotros; cuando sentimos ganas de prestar nuestras cosas a los demás, Jesús está con nosotros...
- Ahora le preguntamos a Jesús, a ver qué nos dice: **Jesús, tú ¿dónde vives?**

Cogemos la Biblia y leemos **Jn 1,37-39** Después de un momento de silencio colocamos otro letrero encima del anterior:

VENID Y LO VERÉIS

- Para ver y aprender dónde y cómo vive Jesús, venimos a la catequesis. Digamos a Jesús: **Jesús, yo quiero parecerme a ti; enséñanos a vivir contigo.**
- Para llevar a casa, darles escrito: **Jesús, tú ¿dónde vives? Venid y lo veréis.**
- Terminamos cantando juntos.



JESÚS HABITA EN NOSOTROS

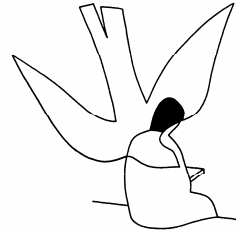
Los niños entran en silencio y se colocan en círculo.

La Biblia estará a la vista.

Un ramo de flores, capullos, colocados en la sala.

Se puede poner una música suave.

- Se les invita a los niños a hacer la oración del corazón, para ello pueden repetir la frase:



“Jesús, estoy a gusto contigo”

- Silencio, música.
- Se lee la Palabra de Dios: Juan 14,23

“Uno que me ama hará caso de mi mensaje, mi Padre lo amará y los dos nos vendremos con él y viviremos con él”.

- Canto: alguno que sepan en castellano.
- En pocas palabras pueden expresar la alegría de que Jesús viva en nosotros.
- Acoger con calor la comunicación. Adorar. Silencio.

Seguido a la catequesis.

LIBERAR NUESTRO INTERIOR

Preparar un rincón para poder interiorizar.

Se puede poner una alfombra en el suelo para poderse sentar.

Encender una vela y ponerla en el centro, ella simboliza a Jesús, le podemos hablar con toda confianza.

- Comenzaremos cantando: Soy yo, soy yo, soy yo Señor...
- Cerrar los ojos e invitarles a que cada uno mire en su interior, para ver qué hay en este momento: ¿alegría porque me ha ido bien en la escuela? ¿Pena, porque alguien se ha reído de mí? ¿Paz, tranquilidad porque todo ha ido normal? ¿Nerviosismo? ¿Miedo?...
- Que cada uno vaya diciendo lo que está sintiendo. Invitarles sin obligar a nadie a que compartan esos sentimientos.
- Recordarles que estamos ante Jesús y que podemos contarle todo aquello que nos ocurre como lo haríamos con nuestros padres o con algún amigo especial.
- Terminaremos cantando: Hoy Señor te damos gracias...
- Volveremos a la catequesis.



LOS REYES MAGOS DE ORIENTE

1. Entrar en silencio
2. Sobre un cojín, el niño Jesús rodeado de pequeñas velas, sin encender.
3. Los niños se sientan en los bancos.
4. Lectura del Evangelio (Mt 2-11)

Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas, le rindieron homenaje; luego abrieron sus cofres y como regalos le ofrecieron oro, incienso y mirra.

5. Los niños se acercan al niño Jesús, se arrodillan y, sentados en el suelo, cada uno enciende su velita (ayudados por la catequista).
6. Momento de reflexión

Los magos reconocieron al Hijo de Dios en un niño pequeñito, pobre...

¿Me doy cuenta yo de que Dios también está ahora con nosotros? ¿Dónde? En los pobres, en los enfermos, en las personas mayores, en todos nosotros...

¿Dónde descubro yo a Dios? En la oración, en mi familia, con mis amigos...

¿Qué significa estar aquí de rodillas ante el niño Jesús? Quererle mucho, adorarlo...

¿Qué cofres, qué regalos, le entrego yo a este niño Jesús?
¿Cuáles me guardo para mí?

7. En silencio, vamos a quedarnos un rato tranquilos, haciendo un propósito bueno para que sea nuestro regalo del que nos acordaremos en esta semana, o este año, si es posible.
8. Cantamos:
Noche de Dios, noche de paz
Claro sol brilla ya
Y los ángeles cantando están...



MARÍA, MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA

En la Iglesia ante la Madre de Jesús o en la sala ante la imagen de la Madre de Jesús.

- Miran la imagen de María y comentan todo lo que saben de la Madre de Jesús.

- Leer la Palabra de Dios Juan 19,26-27

“Ahí tienes a tu madre, y desde entonces el discípulo lo recibió en su casa”.



- Rezar el Ave María. Besar la imagen de la Madre. Mientras se canta un canto a María.
- Dejan a los pies de María un ramo de flores que han traído los niños.

Seguido a la catequesis.

MEMORIA DE LA NAVIDAD

- Entran y se sientan en silencio en la sala.
- Se sientan en círculo en las sillas.
- Preparamos un Niño Jesús y al lado la Biblia y una vela encendida.
- Nos preparamos en silencio para adorar a Jesús.
- Oración del corazón: acción de gracias por el Amor, adorar al Salvador, “darle el corazón”.
- Hacer recordar lo que dijeron los pastores Lc 2 (16-19) 20.

“Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído”.

- Repetir y aprender la Palabra.
- Canto: “El Señor es bueno”...
- Silencio. Adoramos al Salvador por la Navidad que nos ha dado, alabar a Jesús por todos los momentos felices pasados junto a nuestros familiares. Acción de gracias por los regalos de los Reyes Magos, (Olentzero...)
- Canto: “Te damos gracias Señor”.



NOTA. El tema como tal, da para una sesión de catequesis.

NAVIDADES

Bien en la Iglesia o bien en la sala, estará puesto el Nacimiento. Este misterio nos acompañará para hacer con los niños un rato de oración-contemplación.

- Trabajaremos para que los niños en silencio y tranquilos contemplen y admiren el misterio de Belén.
- Leeremos la Palabra de Dios, resumida y adaptada a ellos/as. Lc 2,1-20. Subrayaremos lo siguiente:

“Estando allí le llegó el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada”:



- **Silencio. Adoración. Canto: “Noche de Dios...”**
- **Besar al Niño Jesús.**

Seguido, si se quiere, se hace la catequesis.

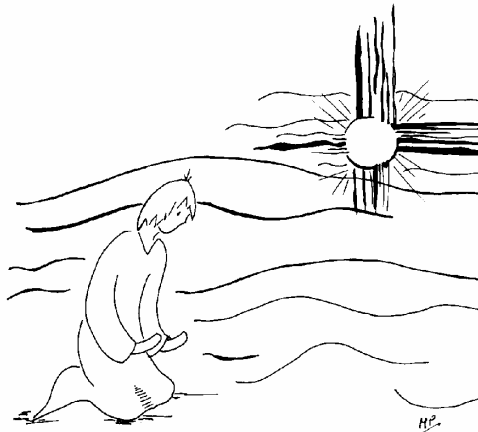
NOTA. El tema sin más, da para una sesión de catequesis.

ORACIÓN DE CONFIANZA

¿Le tienes miedo a Dios? ¿Dónde podrías estar más seguro?
¿Quién te puede querer más? Despierta tu confianza. Comienza siempre tu oración al Padre del cielo con un grito confiado.

Extiendo mis brazos hacia ti
Tengo sed de ti, como tierra reseca.
Escúchame enseguida, Señor,
Que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro...
Hazme escuchar tu gracia.
Ya que confío en ti.

Salmo 142

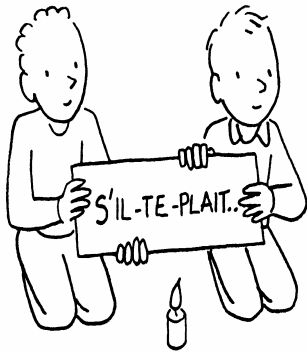


REUNIRNOS PARA PEDIR

Entran en silencio en la sala y se sientan en círculo.

En la sala estarán la Biblia, la vela encendida y un icono del Señor.

- Sentarse cómodos, cerrar los ojos, mirarle a Jesús con los ojos del corazón y decirle cariñosamente: “Jesús, te quiero”... estar un ratito.
- Canto: “Niños pequeños”.



- Leer Mt 18,19 “Si dos o más se reúnen para pedir a mi Padre algo, lo conseguirán”.
- Explicar el significado del texto.
- Tratar de que entiendan lo que dice el texto y aprender.
- Recogerse y pedirle a Jesús algo por alguien.
- Quien dirige le pide a Jesús por alguna necesidad urgente y todos contestan: “Te rogamos, óyenos.”
- Cantar: “Con nosotros está”.
- Los niños, si quieren, pueden expresar por quién han pedido.

Seguido a la catequesis.

SER AMIGOS DE JESÚS

Silenciarnos respirando profundamente.

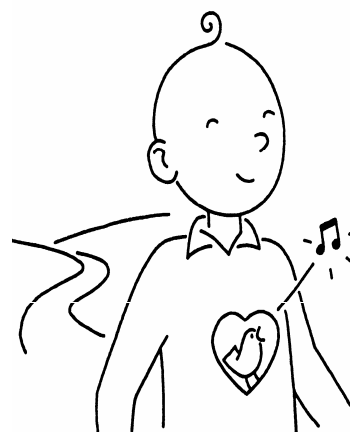
Entran en paz en la sala y se sientan en círculo.

Para ambientar la sala tendremos: la Biblia, un icono de Jesús y unos sobres con la carta de Jesús. Puede ser una carta para todos o una carta para cada niño.

- Les invitamos a los niños a cerrar los ojos y a decirle a Jesús cariñosamente: “Jesús, tú eres mi mejor amigo”. Dejamos un rato de silencio.
- A continuación leemos Jn 15,13-16:

“Vosotros seréis mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”.

- Tratan de aprender la frase.
- Se lee la carta de Jesús.
- Dejar un tiempo para darle gracias, por ser nuestro mejor amigo, y porque nos ha escrito.
- Cantamos “Yo tengo un amigo que me ama...”



Seguido a la catequesis.

MATERIALES
PARA
HACER ORACIÓN



CON PADRES

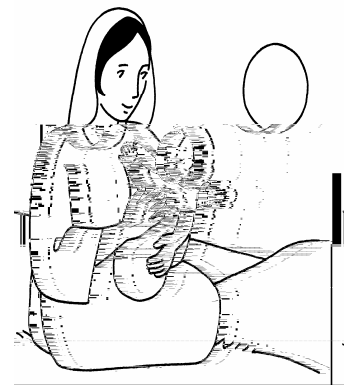
A LA MADRE DE DIOS

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios,
no desoigas la oración
de tus hijos necesitados,
líbranos de todo peligro
oh siempre Virgen
gloriosa y bendita.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo,

bendita tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.



AYUNO

- Ayuna de juzgar a otros; llénate de Cristo que vive en ellos.
- Ayuna de palabras hirientes, llénate de frases que purifican
- Ayuna de descontento; llénate de gratitud.
- Ayuna de enojos; llénate de paciencia.
- Ayuna de pesimismo; llénate de optimismo.
- Ayuna de preocupaciones; llénate de confianza en Dios.
- Ayuna de quejarte; llénate de apreciar lo que te rodea.
- Ayuna de las presiones que no cesan; llénate de una oración que no cesa.
- Ayuna de amargura, llénate de perdón.
- Ayuna de la importancia de ti mismo; llénate de compasión por los demás.
- Ayuna de ansiedad personal; llénate de esperanza eterna en Cristo crucificado.
- Ayuna de desaliento; llénate de esperanza.
- Ayuna de pensamientos de debilidad; llénate de las promesas que inspiran.
- Ayuna de todo lo que te separe de Jesús; llénate de todo lo que a Él te acerque.



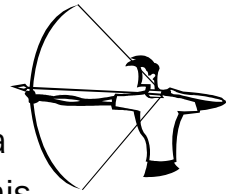
EL ARQUERO

Vuestros hijos no son vuestros, son hijos e hijas del deseo de sí que tiene la vida.

Vienen, eso sí a través de vosotros, pero no proceden de vosotros mismos; y aunque están con vosotros, sin embargo no os pertenecen.

A vosotros os es posible darles vuestro amor, pero no así vuestros pensamientos, ya que ellos tienen los suyos.

Os está permitido dar habitación a sus cuerpos, pero no a sus almas, ya que sus almas habitan en la casa del mañana, en la que vosotros no conseguiríais entrar ni siquiera en vuestros sueños.



Sí que podéis esforzaros en pareceros a ellos, pero no busquéis el hacerlos iguales a vosotros, porque la vida no corre hacia atrás ni se queda varada en el ayer.

Vosotros sois los arcos desde los que vuestros niños son disparados como flechas vivientes.

El arquero ve el blanco en la senda de lo infinito y es Él quien os dobla con su fuerza, para que sus flechas vuelen veloces a la lejanía.

Ojalá que el doblegaros en la mano del arquero se convierta en vuestra alegría,
ya que lo mismo que Él ama la flecha que vuela, así también ama el arco que permanece firme.

Kalhil Gibran

- Después de leer hacemos un rato de silencio.
- Compartimos lo que hemos sentido.

ORACIÓN DE CUARESMA

En nuestro camino de conversión, Señor,
haznos descubrir la ternura de corazón
para que sea tu amor el que nos guíe y
conduzca hacia ti y no el miedo ni el temor.
Danos un espíritu de oración y de intimidad
contigo para que te sintamos como Padre-Madre
y caminemos por la vida como hijos tuyos. AMÉN

PADRE NUESTRO



ENSEÑAR A REZAR

“NO TE VEO, PAPA”

Érase una familia feliz que vivía en una casita de suburbio. Pero una noche estalló de improviso en la cocina un incendio espantoso.

Cuando las llamas empezaron a propagarse, padres e hijos salieron fuera corriendo. Se abrazaron e, impotentes, contemplaban desconsolados su hogar envuelto en llamas y humo.

Entonces, con horror y pena indescriptibles, cayeron en la cuenta de que faltaba el más pequeño, un niño de cinco años. En el momento de salir, asustado por el crepitar de las llamas y sintiéndose ahogar por la acidez del humo, volvió atrás y subió al piso de arriba.

¿Qué hacer? El padre y la madre se miraron desesperados e impotentes, las dos hermanitas comenzaron a llorar: lanzarse a aquel horno era imposible. Y los bomberos no acababan de llegar...

Pero he aquí que arriba, en lo alto, se abrió la ventana del desván, y el niño se asomó gritando con fuerza: “¡Papá, Papá!”.

El padre, esperanzado, respondió: “Salta, hijo, salta”.

Debajo de sí el niño sólo veía fuego y humo, pero oyó la voz de su padre y contestó: ¡Papá no te veo!

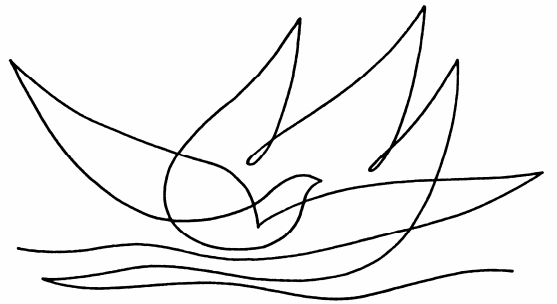
Te veo yo, hijo y basta. Salta, gritó el hombre con toda su alma.

El niño saltó y cayó sano y salvo en los cariñosos brazos de su padre, que lo había recogido al vuelo.

Este relato subraya la confianza que hay que tener cuando se reza. El niño asomado a la ventana de una casa en llamas, ¿no es la imagen del cristiano ante Dios? En el momento de peligro, la voz del Señor se deja oír y grita: Confía en mí y arrójate a mis brazos. Con demasiada frecuencia el cristiano tiene la tentación de responder: Padre no te veo. En la tierra nosotros caminamos a oscuras, pero Dios nos ve; esto es importante. Dios no nos abandona ni un instante. Nos lleva de su mano, aunque no la sintamos.

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

1. Ven, Espíritu Santo,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus manos espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
2. Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas del fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
3. Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
4. Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el camino.
5. Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. **AMÉN**

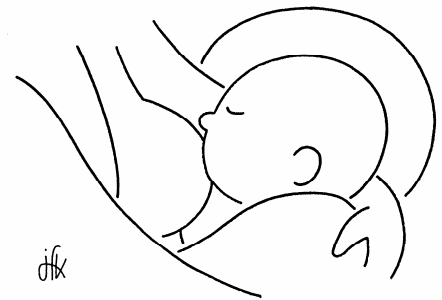


MADRE

Hay una mujer que tiene algo de Dios
por la inmensidad de su amor, y mucho de
ángel por la incansable solicitud de sus
cuidados.

Una mujer que siendo joven, tiene la reflexión
de una anciana y en la vejez trabaja con el
vigor de la juventud.

Una mujer que si es ignorante, descubre los secretos de la vida con
más acierto que un sabio, y si es instruida
se acomoda a la simplicidad de los niños.



Una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que
ama, y siendo rica, daría con gusto su tesoro
por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud.

Una mujer que siendo vigorosa se estremece con el vagido de un niño,
y siendo débil se reviste, a veces, con la bravura del león.

Una mujer que mientras vive, no la sabemos estimar
porque a su lado todos los dolores se olvidan;
pero después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que te-
nemos por mirarla de nuevo un solo instante,
por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus
labios...

De esa mujer no me exijáis el nombre si no queréis que empape con
lágrimas vuestro álbum, porque ya la vi pasar en mi camino...

Cuando crezcan vuestros hijos, leedles esta página y ellos, cubriendo
de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero en pago del
suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí, para ti y para ellos, un
boceto del retrato de su madre.

Ramón Ángel Jara
Obispo chileno y Canónigo argentino

ORACIÓN DE ALABANZA

Te alabamos y te bendecimos,
Dios Padre, que hiciste el mundo
por la naturaleza y los animales.



Te damos gracias,
por la luna y las estrellas que
brillan en la noche;
por la luz y el calor del sol,
por la lluvia y el agua fresca,
por el arco iris multicolor,
por el viento y el aire que respiramos,
por los verdes montes y el mar azul,
por las plantas y los árboles,
por tantas especies de animales...

Haz que todas estas cosas bellas
que vienen de ti, nos hablen
de tu grandeza, de tu presencia
y del amor que tú Señor, nos tienes.

Amén.

ORACIÓN DE LOS PADRES [I]

¡Gracias, Dios Padre nuestro! Nuestro hijo...
es el mejor regalo que nos has podido hacer.

Gracias porque nos ayudas en su crecimiento,
porque nos das la fuerza necesaria
para actuar debidamente ante las dudas
y miedos que nos surgen
y para seguir adelante.

Pedimos tu ayuda para enseñarle a nuestro hijo quién eres.

Tu ayuda para que te descubramos en nuestra familia y
para que nuestro hogar sea un lugar de amor y respeto.



ORACIÓN DE LOS PADRES [II]

Dios y Señor nuestro, de quien procede
toda paternidad-maternidad,
te alabamos por la gracia que nos das
al hacernos padre y madre.

Te pedimos que bendigas cada día
a nuestros hijos ...,
frutos de nuestro amor.

Ayúdanos a cumplir dignamente
nuestra misión de educarlos
en la verdad y en el amor.

Que sepamos crear en nuestra familia
el clima de comprensión y de amor
que necesitan para crecer
como hombres y como cristianos.

Condúcelos, Señor, con tu Espíritu
para que caminen según tu voluntad.

Infunde en sus corazones tu amor,
Y llénalos de gozo y de alegría de vivir.

Cuídalos en cualquier circunstancia
de su vida.

Bendícenos, también a nosotros,
y guárdanos a todos unidos en tu amor
y en tu paz. **Amén**



ORACIÓN DE LOS PADRES [III]

Gracias Padre Dios porque cada día nos sorprendes con algo maravilloso.

Un día sembraste en nosotros la llama del amor.

Queremos agradecerte que nuestra entrega amorosa sea fuerte y gozosa, y, sobre todo, que haya sido fecunda.



Gracias Dios por este hijo querido (...) fruto de un amor bendecido por ti.

Enséñanos Señor a saber quererle como Tú, para darle a conocer que Tú le quieres.

Danos un corazón grande y generoso para que nuestro hijo (...) crezca y se desarrolle en el ambiente cálido de nuestro hogar.

¡Qué grande es la vida que nos has dado!

¡Gracias Padre!

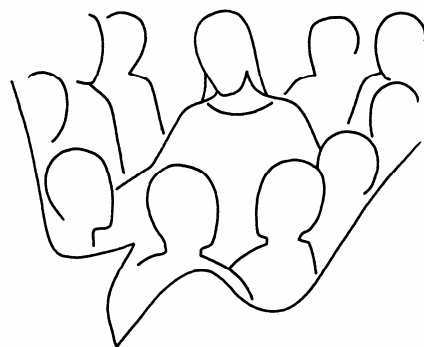
ORACIÓN DE LOS PADRES [IV]

A ti Padre del cielo y de la tierra,
que nos amas con inmensa ternura,
que conoces nuestras debilidades
y nos perdonas siempre;
te damos gracias.

A ti Jesús,
que quisiste hacerte hermano nuestro
para ser Luz en nuestra vida
y llenarnos el corazón de esperanza;
te damos gracias.

A ti Espíritu Santo,
que por el amor del Padre y del Hijo actúas en nosotros,
te damos gracias y te pedimos que nos ayudes:
a mantener unida nuestra familia,
a ser buena referencia para nuestros hijos,
a compartir y perdonar de corazón,
y a saber agradecer cada día los dones recibidos.

Amén



ORACIÓN PARA LOS PADRES

- Comienza esta oración serenándote con unas cuantas respiraciones profundas.

Sí, Dios ha llegado a tu cita. Tú, padre, madre de... Que cada uno vaya presentando a sus hijos interiormente. Ciertamente que Dios no necesita de ninguna presentación. Antes que vosotros decidierais tener a vuestros hijos Él había soñado con ellos. Dios te ha hecho guardián de tan preciado regalo.



Gracias por ser como son, especiales, únicos, e irrepetibles. Gracias por sus ganas de vivir. Gracias por su ternura, por su bondad, por su sencillez, por su ingenuidad. Y también por qué no, gracias por sus rabietas, por sus brotes de carácter, porque a través de esas manifestaciones se va forjando su personalidad. Se van fortaleciendo y va aflorando su verdadero “yo”.

Gracias una vez más por traerlos a nuestra vida.

Así fiándoos de este Dios que es a la vez Padre, Madre, le entregáis la ofrenda más preciosa que son vuestros hijos, para que Él les cuide y les proteja sin olvidaros que Dios os ha puesto a vosotros, padres, para que hagáis ese trabajo de educarlos. No os va faltar su ayuda, pero necesita de vuestros labios para besar, de vuestro corazón para amar, de vuestras manos para cuidar a ése tesoro que es vuestra familia.

PADRE DIOS

Padre Dios, has puesto en nuestras manos
esta criatura maravillosa
que es nuestro hijo (...)

Nos has hecho instrumentos tuyos,
instrumentos de tu amor,
para cuidarlo y ayudarlo a crecer
como buena persona y buen cristiano.

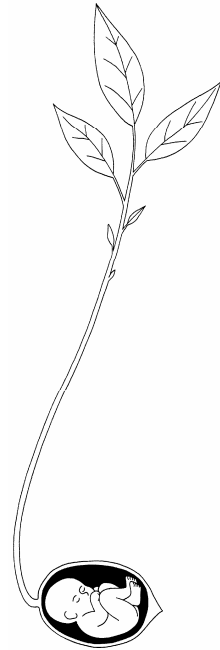
Ayúdanos, Señor, en esta hermosa y enorme
tarea.

Que nunca nos falte la fuerza
de la fe para seguir trabajando,
a pesar de las muchas dificultades.

Que no perdamos la esperanza
en una vida mejor para nuestra familia
y para todo el mundo.

Y sobre todo, Señor, que seas siempre en nosotros la fuente del
Amor,
un amor disponible,
atento y entregado, un amor fiel y cariñoso,
un amor fuerte, como el que Tú nos regalas cada día.

Con fe, te lo pedimos: Gloria al Padre...



PARA EL NUEVO DÍA, DANOS SEÑOR...

Suficiente alegría
para ser siempre amables.

Suficiente dolor
para ser siempre humanos.

Suficientes satisfacciones
para ser felices.

Suficientes limitaciones
para ser humildes.

Suficiente luz
para ser entusiastas.

Suficiente oscuridad
para aprender a confiar.

Suficientes amigos
Para echarnos una mano.

Suficientes enemigos
para amar de verdad.

Suficientes cosas
para poder compartir.

Suficientes necesidades
para dejarnos ayudar.

Suficiente fe
para contagiar esperanza y amor.

Suficiente finura de oído
para estar atentos cada día
a la voz de tu Espíritu. **Amén.**



PARA LOS MATRIMONIOS

Vosotros nacisteis juntos (al amor),
y juntos estaréis también
cuando las alas blancas de la muerte
pongan fin a vuestros días,
pues continuaréis unidos
en la memoria silenciosa de Dios.

Pero, dejad que haya espacio
entre los dos.
Que pueda el cielo pasar
entre vuestros cuerpos.
Amad, pero no transforméis
el amor en una atadura...
Las cuerdas del laúd están solas,
aunque vibren todas con la misma música...
Entregad vuestro corazón,
pero no para que vuestro
compañero lo posea...
El roble no crece
a la sombra del ciprés,
ni el ciprés puede crecer
a las sombra del roble.



PARA REZAR CON PADRES

Hoy nos dirigimos a ti, Señor,
haciendo nuestra la oración
de un creyente del Antiguo Testamento.

El salmista te habla así:

*“Las cosas que hemos oído y que sabemos,
las que nos contaron nuestros antepasados:
las glorias del Señor y su poder, las maravillas que hizo,
no se las ocultaremos a sus descendientes,
sino que se las contaremos a la generación venidera” (salmo 78).*

Señor, lo mismo queremos hacer nosotros:
gracias a nuestros antepasados,
hemos recibido de ti y
ha sido enraizada en nosotros,
el regalo de la **fe**;
queremos transmitirla a nuestro hijos.

Contando con tu ayuda,
estamos dispuestos a realizar en esta tarea
todo lo que dependa de nosotros.



POR LA FAMILIA

Cuando Tú, Jesús,
viniste a este mundo
elegiste vivir en una familia.
También has querido
que nosotros vivamos así.

Bendice a nuestra familia
para que siempre vivamos unidos,
y bendice a todas las familias del mundo,
y haz que toda la humanidad
llegue a ser una verdadera familia.

PADRE NUESTRO



POR TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL MUNDO

Tú, Señor, nos enseñaste
que todos tenemos un mismo Padre
y formamos una misma familia.

Pero hoy muchos niños y niñas no tienen
pan ni casa ni escuela ni medicinas;
muchos mueren de hambre o por las guerras.

Te pido que tengan el pan de cada día
todo lo que necesitan para vivir con dignidad.
Haz que las riquezas del mundo
Se repartan con justicia.

PADRE NUESTRO



UN RATO DE ORACIÓN

- Comienza esta oración haciendo unas respiraciones profundas.
- Olvida tus preocupaciones. Sólo existe este instante.
- Sólo desde este silencio interior podemos encontrarnos con Dios.

Padre-Madre Dios,

Queremos expresarte el gozo de ser tus hijos.

Tú eres el Dios de nuestra familia.

Cada día experimentamos tu amor y ternura, que no tiene límites.

Nos conoces y nos quieres profundamente.

Nos acompañas en la tarea de criar a nuestro hijo...

Deseamos que encuentres un espacio cálido

en nuestro hogar y que te sientas

entre nosotros como en tu propia casa.

Ayúdanos para que tu Palabra

y el Evangelio de Jesús resuenen

con fuerza en todos nosotros y

nos impulse a dar señales de Vida en el mundo.

Ayúdanos a despertar la fe de nuestro hijo...

que nuestra fe le sirva de apoyo

y estímulo para su crecimiento religioso.

Tú no te cansas de llamarnos hijos.

Te pedimos nos concedas

a todos los miembros de nuestra familia

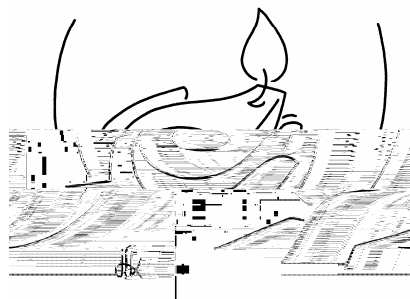
descubrir en Ti nuevas dimensiones

de Padre-Madre,

que nos hagan mirar y

tratar a todos los hombres y mujeres

como hermanos y hermanas.



VEN, SALVADOR

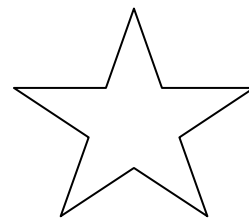
Ven, Salvador, ven sin tardar
Tu pueblo santo esperando está.

El Dios de paz, Verbo Divino,
quiso nacer en un portal.
Él es la luz, vida y camino,
gracia y perdón trajo al mortal.

Vino a enseñarnos el sendero,
vino a traernos el perdón.
Vino a morir en un madero,
precio de nuestra redención.

Por una senda oscurecida,
vamos en busca de la luz.
Luz y alegría sin medida,
Encontraremos en Jesús.

Nuestro Señor vendrá un día,
lleno de gracia y majestad.
De nuestro pueblo Él será guía
juntos iremos a reinar.



VIVIR COMO JESÚS

- Cuando pensamos primero en los otros
- Cuando nos preocupamos por los demás
- Cuando acudimos en ayuda del que necesita
- Cuando nos acordamos del que tenemos al lado
- Cuando compartimos los bienes que tenemos
- Cuando acompañamos a los que sufren
- Cuando damos nuestro tiempo para beneficio de otros
- Cuando colaboramos para mejorar la situación de quienes menos tienen



Así es como vivimos a la manera de Jesús.

MATERIALES
PARA
HACER ORACIÓN

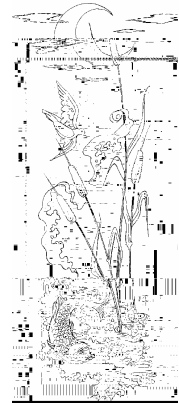


CON CATEQUISTAS

ADORA Y CONFÍA

*Después de silenciarte y acallarte por dentro y por fuera,
lee y ora con este precioso texto.*

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.
Ofrécele, en medio de inquietudes y dificultades,
el sacrificio de tu sencillez y, pese a todo,
acepta los designios de su providencia.
Poco importa que te consideres un frustrado,
si Dios te considera plenamente realizado; a su gusto.
Piérdete confiado, ciegamente a ese Dios que te quiere
para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas.
Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.
Vive feliz te lo suplico.
Vive en paz.
Que nadie te altere.
Que nada sea capaz de quitarte la paz.
Ni la fatiga síquica ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre en tu rostro una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.
Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.
Recuerda: cuanto te reprima o inquiete es falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
y de la promesa de Dios.
Por eso, cuando te sientas apesadumbrado y triste.
Adora y confía.



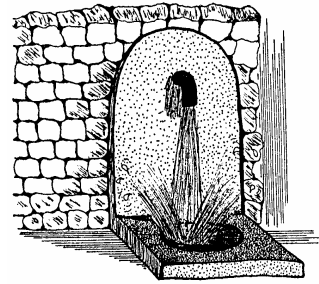
P. TEILHARD DE CHARDIN

BEBER DE LA FUENTE

Silénciate por dentro y por fuera y despacio lee este texto.

Después medita.

“El pozo”... Un día salí de casa en busca del agua. Agua que pudiese matar mi sed. Caminé mucho. Quería encontrar un pozo, pero en el camino, sólo aljibes de agua, cisternas quebradas, baldes vacíos, falsos pozos. Algo me decía que encontraría aquel pozo que buscaba, en donde el agua sea abundante, cristalina, verdadera mina que nunca se seque.



Caminé mucho, días, meses, años... Mis sandalias se rompieron, mis pies se hirieron, el cansancio se apoderó de mí. Pero ¡no me desanimé!

Recorrí varios lugares, ciudades, campos, montañas, planicies y la certeza crecía: ¡Te voy a encontrar! Voy a encontrar la fuente que brota de lo profundo... Y en la sed loca que me devora, caminé, busqué, intuendo que estaba pronto a llegar. Y fue en esas andanzas, que de repente percibí que estaba llegando a mi propia casa.

Mi corazón latió fuerte, entré sin tardanza, corriendo bajé al sótano, cavé la tierra y una sorprendente alegría me inundó: “¡Encontré un pozo muy profundo!”. ¡Una mina, una fuente que no va a secarse!

Destapé bien el brocal, mire hacia el fondo y grité:

“Te encontré”, y él me respondió: “Te encontré...!”

Yo grité más fuerte: “¡Tú estás ahí, te amo!” Y el eco respondió: “¡igualmente... te amo...!”

Llorando de alegría, grité aún más fuerte: “¡Te busqué mucho. Te quiero!”.

Y él respondió: “¡Te encontré, te quiero!”.

Y fue en aquel momento, que mi voz y el eco se confundieron. Mi cuerpo mojado, escurría agua, cantaba y se identificaba con el pozo! Y nació el encuentro, la relación, el diálogo, el amor. El descubrimiento del pozo, re-encuentro conmigo mismo.

Y la gente pudo decir desde el fondo de su propia voz y el eco de su misma voz, “soy yo”, porque el pozo soy yo. ¡Y el pozo es Dios dentro de mí”!

Esa fuente interior, es la fuerza que existe en mí y que lleva a una apertura de nuestro potencial infinito. La fuente, es Dios dentro de mí...

Sólo basta mirar, dentro de mi mismo para verificar su existencia –un tesoro precioso– dentro de mí, un vínculo directo con la infinita fuente de la vida. ¡Descubrir ese manantial es descubrirme!

DIOS PROVIDENTE

Dios Padre que cuidas de mí. En Ti pongo toda mi confianza. Mis entrañas confían en Ti. ¿Qué puedo hacer si Tú estás conmigo?... Tú eres mi refugio, líbrame del peligro.

Te doy gracias; Dios Padre,
porque siempre me escuchas.
Te amo sobre todas las cosas.
Mi corazón está alegre.
Tú eres mi sostén, no permitas que me aleje de Ti.
Dame valor para hacer siempre tu voluntad.

Bendito seas; Señor, mi Dios,
porque tu amor es eterno.
Crea en mi un corazón puro.
A Ti te llamo; Señor, porque eres bueno y misericordioso

Escucha, Señor, mi súplica.
En Ti espero, llévame por el sendero de la Vida.



DIOS Y YO

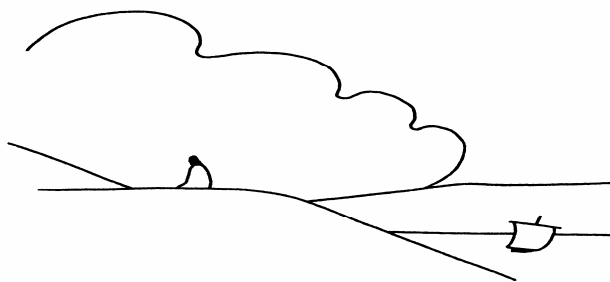
Silénciate por fuera y por dentro. Así en paz ora al Señor.

Era tu Voz... tu Voz que cada día
desde un lugar oculto me llamaba...
tu voz que tan lejana se escuchaba
que apenas un susurro parecía...

Tu Voz que solamente yo la oía
donde quiera, Señor, que me encontraba
y que, por más esfuerzo, no lograba
descubrir de qué parte procedía...

Cansado de buscar una quimera
me volví a mi interior y allí en el centro,
te oí con claridad por vez primera.

¡Qué cercano el lugar de nuestro encuentro!
Era mi corazón... Tú estabas dentro
y yo, ¡tanto buscar!, estaba fuera.



EL BUEN PASTOR

- Tomamos asiento y en un clima tranquilo y agradable nos preparamos para orar.
- Actitud de recogimiento y silencio.
- Canto meditativo: “El Señor es mi Pastor nada me puede faltar”....
- Alguno/a de entre los reunidos se dispone a leer el Salmo 23 (El Buen Pastor). El resto escucha la Palabra en reposo.

*Yahveh es mi pastor, nada me falta.
Por prados de fresca hierba me apacienta.*

*Hacia las aguas de reposo me conduce,
y conforta mi alma;
me guía por senderos de justicia,
en gracia de su nombre.*

*Aunque pase por valle tenebroso,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.*

*Tú preparas ante mí una mesa
frente a mis adversarios;
unges con óleo mi cabeza,
rebosante está mi copa.*

*Sí, dicha y gracia me acompañarán
todos los días de mi vida;
mi morada será la casa de Yahveh
lo largo de los días.*



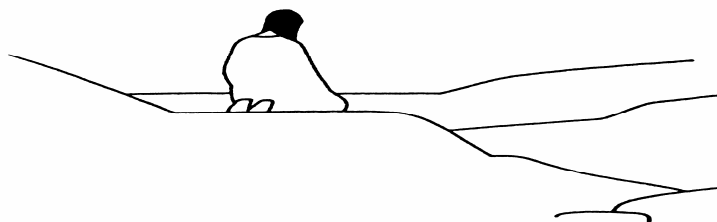
- Oración del corazón: con confianza, plenitud, seguridad, Amor, Fe...
- Canto de acción de gracias por la dicha de esta reunión: “Te damos gracias Señor....”.

HOY TENGO QUE ALOJARME EN TU CASA

- Tratar de hacer el silencio exterior e interior.
- Sentarnos cómodos, cerrar los ojos, hacer respiraciones profundas.
- Desde lo más profundo del corazón repetir “Tengo sed de Ti”... dos... tres...
- Leer la Palabra de Dios Lc 19,1-9:

“Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, quería ver a Jesús y se subió a una higuera, porque era bajo de estatura. Cuando Jesús llegó a donde estaba, levantó los ojos y le dijo: Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento.”

- Jesús me mira con amor...
- Me quiere como soy...
- Me ama con ternura...
- Me mira... le miro...
- Estoy a gusto con Él...
- Repetir...”hoy tengo que alojarme en tu casa”.
- Un largo silencio.
- Canto.

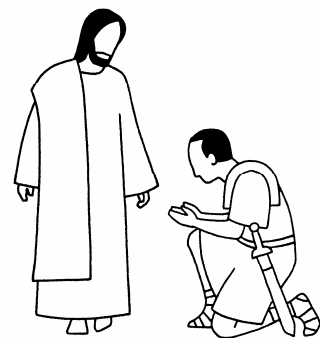


JESÚS TEN COMPASIÓN DE MÍ

- Experimentar el silencio de todo mi ser:
 - cuerpo
 - mente
 - corazón
- Cuando todo está en silencio repetimos una y otra vez: “Señor, ten compasión de mí”.
- Seguido leemos Mc 10,46-52:

“Un mendigo ciego, Bartimeo estaba sentado a la vera del camino. Al oír que era Jesús, empezó a gritar: “Jesús, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y le dijo: “¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le contestó: “Maestro que vea otra vez”. Jesús le dijo: “Anda tu fe te ha curado”. Al momento recobró la vista, y le siguió por el camino”.

- El texto tiene mucha riqueza para hacer una oración silenciosa y de corazón. Nos mantenemos un rato en ese silencio de corazón.
- Terminamos con un canto.



LA ORACIÓN DE AYEL

Ayel, hijo de Amir, de la tribu nómada de los Cadar, oraba así a los nueve años:

“Oh, Dios Todopoderoso, te pido que en el próximo oasis encontremos pasto abundante para nuestro ganado y que las palmeras estén cargadas de dátiles. También te pido que la próxima semana mi padre me lleve al mercado de Gadir y me compre allí un arco y unas flechas como los de los guerreros de verdad. Quiero, por último, que mi hermana Sara se cure pronto de sus fiebres. Yo te lo pido, oh Todopoderoso”.

Cuando Ayel cumplió 14 años, escribió esta oración sentado a la puerta de su tienda:

“Oh Dios, llena de fortaleza mi brazo para que pueda competir con los demás cazadores de la tribu; haz a mi familia la más poderosa de la tribu Cadar; concédeme que Raquel acepte ser mi prometida y castiga a aquellos que llevan a pastar su ganado a nuestros oasis. Si no lo haces así, renegaré de ti y adoraré a otros dioses que satisfagan mis peticiones”.

Al alcanzar la edad de 18 años, y siguiendo la tradición de la tribu, Ayel fue aceptado como miembro del consejo y recibió su parte de la herencia. Así habló a su padre y a sus hermanos en ese día:

“Hoy he sido reconocido como uno más de vosotros. Quiero que sepáis que todo lo que hemos recibido ha sido fruto de mi esfuerzo y del de mis hermanos. ¿O acaso Dios ha bajado del cielo para entregarnos un solo cordero de nuestro rebaño? No, Dios no existe. Todo es obra del hombre”.

Algunos años después, cuando nuestro protagonista era ya un hombre maduro, la tribu de los Cadar sufrió una serie de desgracias: Amir el patriarca, murió repentinamente, los ganados enfermaron y un grupo de bandidos les robó todo lo acumulado durante años. En esta ocasión, Ayel oró así:

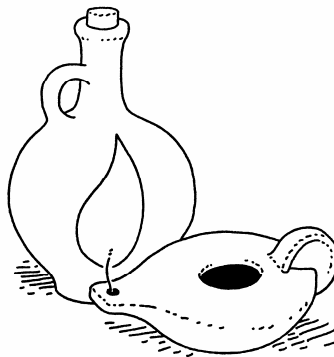
“Señor, te pido perdón pues todos estos males han sido fruto de mi soberbia. Reconozco mis pecados, Señor, y mis errores pasados. Sé que tu misericordia nos devolverá a nuestro antiguo bienestar. Gracias Señor”.

Desde entonces, Ayel educó a sus hijos y nietos en la confianza en el Todopoderoso. Aprendió a ver la mano de Dios en cada momento de su vida y en todo lo que le rodeaba. Ésta fue su última oración, poco antes de morir:

“Padre, gracias por todo. Si hubiera sido capaz de ver antes las maravillas que nos ofreces y los favores que continuamente nos otorgas, hubiera sido mucho más feliz. Ahora es tarde, pero quiero decirte **gracias**”.

PARA TRABAJAR EL TEXTO

1. Este texto presenta las distintas etapas que pasa el protagonista en la oración. ¿Te encuentras tú en alguna de ellas?
2. ¿Qué paralelismo encuentras entre este texto y tu propio modo de rezar?
3. ¿En qué te gustaría que mejorara tu oración? ¿De qué modo puedes conseguirlo?
4. Vuelve la vista atrás y escribe tu propia oración de acción de gracias por todo lo que has recibido.



LA ORACIÓN DEL ENVIADO

Esta oración la puedes hacer cuando sientas el peso de la Misión.



“Id por todo el mundo...”. Estas palabras se han hecho para mí. Soy tu seguidor/seguidora, Soy tu seguidor/seguidora en la Misión. Gracias, Jesús.

Me admira tu confianza.

La mies es mucha, pero los trabajadores, pocos.

Quiero ser uno de ellos.

Conviérteme a mí el primero, para que luego yo pueda difundir, la Buena Nueva a otros.

Dame, VALOR.

Siento vergüenza y miedo, en este mundo que se siente autosuficiente.

Dame ESPERANZA.

También yo confío poco en las personas, en esta sociedad tan cerrada y llena de sospechas.

Dame AMOR.

Yo también siento poco amor en esta tierra fría y solitaria.

Dame ESPERANZA.

Yo también me canso fácilmente en este ambiente cómodo y superficial.

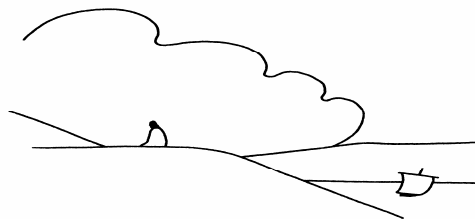
Conviérteme a mí primero, para que luego yo pueda difundir la Buena Nueva a otros.

Gracias, Jesús. Me admira tu confianza.

MI PALABRA

Intenta acallar por un momento tu interior, y una vez sosegado, ora dulcemente al Señor.

¡Oh, querida Palabra! ¡Oh, mi querido Señor, Cristo Jesús!
¡Qué hermoso y qué grande eres!
¿Quién puede conocerte? ¿Quién comprenderte?
Cristo Jesús, dame la gracia de conocerte,
de amarte.
Tú que eres Luz, derrama sobre esta pobre alma un rayo de tu Luz divina,
para que pueda verte, para que pueda comprenderte.
Haz que me fíe de Ti, Haz que Te crea.
Que todas Tus palabras sean Luz que me ilumine,
que me conduzcan hasta Ti.
Que te siga por el camino de la justicia y de la verdad.
¡Mi querido Señor Jesús! ¡Mi querida Palabra!
Tú eres mi Señor, sólo Tú mi Maestro,
mi único Maestro.
Háblame, porque estoy sediento de escucharte,
deseo convertir tu palabra en verdad.
Deseo recoger esa palabra, meditarla, convertirla en verdad.
Porque en esa palabra Tuya está
la vida, la alegría, la paz, la felicidad.
Habla, Señor, Tú eres mi Dios y mi Maestro.
Deseo escucharte a Ti. Sólo a Ti.



NADA TE TURBE

- Pacificar el interior, haciendo unas respiraciones profundas.
- Hacer el silencio. Sentarse cómodos/as. Recogernos.
- Estar, simplemente estar.
- Y leemos despacio, despacio.

*“Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa, Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta;
sólo Dios basta.”*

(Santa Teresa)

- Repetir una y otra vez.



ORACIÓN

*Señor, quiero que mi vida sea un canto de acción de gracias.
¡Tengo tantas cosas que agradecerte!*

Quiero darte gracias por la vida,
por las cualidades que pusiste en mí,
por lo que has soñado para mí.

Gracias porque puedo ser tu amiga.

Gracias por todas las personas
creadas con el mismo amor;
gracias por todas las personas
que están a mi alrededor,
sobre todo por los niños/as que tengo
la responsabilidad de inculcarles quién eres Tú,



Gracias, Señor, por las cosas,
sin las cuales no podríamos vivir:
aire, sol, agua, flores, pájaros etc.

Gracias por todo lo que no sé agradecerte
y que también es muestra de tu amor.

ORACIÓN DE ALABANZA

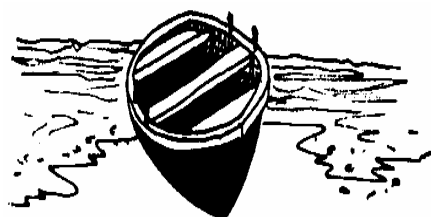
SEÑOR NUESTRO DIOS, BENDITO SEAS.

CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, BENDITO SEAS.

SALVADOR DE TODOS, BENDITO SEAS.

ERES NUESTRO SEÑOR, BENDITO SEAS.

“Vente conmigo a la otra orilla. Ven a la otra orilla de tus sentimientos últimos, a las playas vírgenes de tus deseos, a las aguas transparentes de lo que buscas en mí. Ven conmigo. No te quedes a la espera de que yo pase y te llame. Vente conmigo ahora, cuando tus miedos despiertan en nubes densas y necesitas el sosiego del amor y la seguridad de que ninguna noche caerá sobre tu vida. Ven conmigo a la otra orilla allí donde la mañana se estrena en amores llena, allí donde la soledad es memoria y compañía. Ven, vente conmigo”. **AMÉN**



ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Cantamos: Con nosotros está y no le conocéis...

Estamos aquí en este final de curso para dar gracias a Dios, siendo conscientes de que estamos aquí porque **Él nos ha llamado, nos ha elegido**. No porque nos lo merezcamos, sino porque **Él quiere**.

Escuchemos ahora como Jesús eligió a los que quiso.

Nos lo cuenta San Marcos en su evangelio (Mc 3,13-14).

“Llamó a los que Él quiso”

El nos llamó y nos sigue llamando cada día.

No somos nosotros los que le buscamos, **es Él, el que sale a nuestro encuentro**.

Él siempre va delante de nosotros, se anticipa a nuestros deseos.

- Antes de pedir, **Él, nos ha dado**.
- Antes de hablar, **Él, nos ha escuchado**.
- Antes de llorar, **Él, ha enjugado nuestras lágrimas**.
- Antes de pedir perdón, **Él nos ha perdonado**.
- Antes de caer, **Él, nos ha levantado**.
- Antes de dar gracias, **Él nos ha dicho, no hay de que**.
- Antes de enfermar, **Él, nos ha curado**.

Él tenía sus planes para con nosotros antes de formarnos en el vientre materno.

“Llamó a los que Él quiso”

Son tantas cosas las que nos ha dado, que tendríamos que estar diciendo siempre **gracias**.

Vamos a dar gracias al Señor, por todo aquello que hemos recibido a lo largo de este curso, en la catequesis o en nuestra vida diaria, son muchas las cosas que nos ha dado, pero es bueno recordarlas.

QUIERO DECIRTE, GRACIAS SEÑOR:

- Porque nos has elegido para ser testigos tuyos
- Porque nos confías a tus hijos más pequeños
- Porque nos levantas siempre que caemos
- Por todas las personas que tengo a mi lado
- Por tantas cosas que me has dado en la vida



Cantamos: Hoy Señor te damos gracias...

- Porque nos llamas a pesar de nuestras limitaciones
- Por los padres que no olvidan el compromiso de educar en la fe a sus hijos
- Por los niños que han hecho la Primera Comunión
- Por todos los niños que dependen de nosotros

Cantamos: Gure aita

ORACIÓN DE COMIENZO DE CURSO

1. Hacemos silencio para orar.

2. Canto:



Sois la semilla que ha de crecer, sois la estrella que ha de brillar, sois levadura, sois grano de sal, antorcha que ha de alumbrar...

3. Oramos juntos:

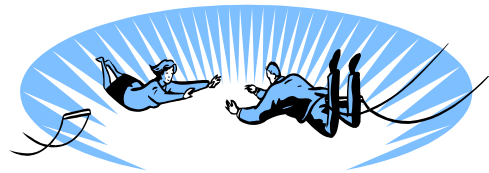
“Señor, con el mismo amor que tú nos cuidas, Queremos a lo largo del curso, ayudar a los que estén a nuestro cuidado en la catequesis, para que la semilla de la fe que Tú plantaste en sus corazones germine, crezca y fructifique. Sabemos que eres Tú quien da la fuerza, quien la hace vivir, pero nosotros queremos ofrecerte nuestro esfuerzo y colaboración. Danos Tú la luz y la gracia para hacerlo bien”.

4. Hacemos las peticiones personales y las compartimos con el grupo.

5. Terminamos con un canto a María, la primera catequista y le pedimos que nos ayude, que nos de su confianza y su fe, para que podamos superar los momentos bajos que tendremos durante el curso.

ORACIÓN DE CONFIANZA

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo con tal que tu voluntad
Se cumpla en mí y en todas tus criaturas.



No deseo nada más, Padre.
Te confío mi ser.
Te lo entrego con todo el amor
de que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme a Ti;
ponerme en tus manos,
sin limitación ni medida,
con absoluta confianza,
porque Tú eres mi Padre.

- Hacer esta oración entre todos.
- Dejar un rato de silencio.
- Hacerse eco de la oración, repitiendo la frase o palabra que más me gusta o me dice.

PADRE

- Trabajar el silencio exterior e interior.
- Relajarnos ... concentrarnos en la Palabra “PADRE”
- Al respirar vamos repitiendo despacio: “PADRE... PADRE....
- Y decimos la oración del Charles de Foucauld:

*Padre mío,
me abandono a TI,
haz de mí lo que quieras.*

*Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesta a todo,
lo acepto todo.*

*Con tal de que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.*

*Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque TÚ eres mi Padre.*



- En silencio pensamos la oración.

PERMANECED EN MÍ

- Hagamos silencio en nuestro alrededor... en nuestro interior... y seamos conscientes que estamos en el Señor. No es poco creer que El está en medio de nosotros; pero el verdadero misterio es aún mucho mayor: **que estamos en el Señor**, que somos uno en Él...
- Oremos juntos, para darnos cuenta de este misterio y abrir nuestra vida al Espíritu: **Oh, Señor, envía Tu espíritu; que renueve la faz da la tierra (2).**
- Leer Jn 15,5.4a.7

“Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandatos de mi Padre y permanezco en su amor.

Esto os digo a fin de que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado”.

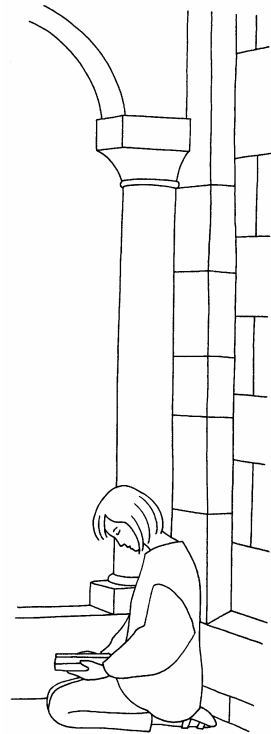
Seamos conscientes de que la plenitud de Jesús se realiza con nosotros: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”.

- *La vida de Jesús y mi vida es una; por eso repite una y otra vez: “Permaneced en mí”*
- *Mi vida y la vida de mi prójimo está unidas y son una en Jesús.*
- *Una vez de interiorizar de esta gran y alentadora verdad,*
- ¿qué se produce en mi interior?
- ¿qué me ha dicho Jesús?
- ¿qué deseo decirle yo a El?
- Silencio y oración personal (quien así lo desee, puede orar con Dios de modo que puedan oír todos los demás).

SALMO 62

- Hacer el silencio, silencio exterior e interior.
- Sentarnos cómodos, recogidos, respirar profundamente.
- Desde nuestro corazón repetimos: “Tengo sed de Ti”, una y otra vez.
- Leemos despacio y rumiando el salmo 62:

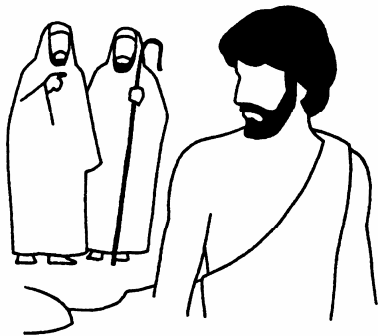
*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca, y mis labios te alabarán
jubilosos.
En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*



- Lee de nuevo y quédate en la frase que más te ha “tocado”.
- Se puede terminar con algún canto que haga alusión al tema.

SÍGUEME

- Tratar de recogerse y hacer un profundo silencio exterior e interior.
- Al ritmo de la respiración podemos repetir: “Jesús”.



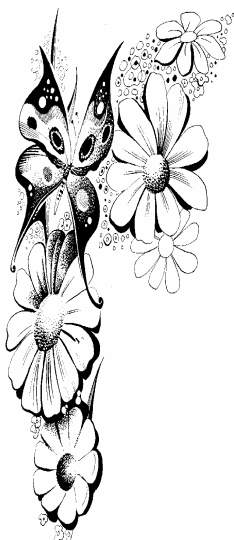
- Leer la Palabra de Dios: Mt 9,9-13:

“Salió Jesús de allí, vio al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: **Sígueme**. Mateo se levantó y le siguió. Estando Jesús a la mesa en casa acudió un buen grupo de recaudadores y pecadores y se reclinaron con él y sus discípulos. Al ver aquello preguntaron los fariseos a los discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores y pecadores?”. Jesús les dijo: ***“No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”***.”

- Ora en silencio con el texto. Te detienes en la frase o palabra de Jesús que más resonancia ha tenido en ti.
- Puedes comunicar en grupo tu vivencia.

UNA PERSONA ORANTE ES

- ❑ **ALEGRE**, porque se siente amada y vive en el amor.
- ❑ **CONTEMPLATIVA**, descubre en todo otra presencia.
- ❑ **VALIENTE**, nada teme porque nada tiene.



- ❑ **GENEROSA**, sus talentos no son suyos, los pone a disposición del otro.
- ❑ **VOLUNTARIA**, con sus manos disponibles para servir y ayudar.
- ❑ **AUSTERA**, no necesita muchas cosas.
- ❑ **COMPASIVA**, es entrañable y cercana con el que sufre.



- ❑ **SOLIDARIA**, comparte con los demás.

- ❑ **LIBRE**, sin ataduras, libre para amar y hasta dar la vida.



- ❑ **ESPERANZADA**, porque confía en la Fuerza del Espíritu, en camino siempre hacia la Vida en Plenitud.

Recógete unos instantes y agradece el don de la oración.